

Escultura románica



En la escultura románica únicamente se distinguen dos etapas ya que en el Románico inicial la presencia de escultura es prácticamente nula. Solo en el románico pleno y final tenemos obras escultóricas. Tanto en el XI como el XII triunfa la escultura monumental como parte de la arquitectura, existiendo una completa relación entre arquitectura y ornamentación escultórica. La escultura invade todo el edificio, acumulándose sobre todo en el exterior, con el objeto de atraer la atención de los fieles. Esta decoración va a tener siempre un fuerte contenido didáctico, ya que la cultura escrita está sólo al alcance de unos pocos privilegiados.



La decoración escultórica de las fachadas va a ser especialmente importante, estas portadas tienen por lo general un gran abocinamiento lo posibilita que las jambas y las arquivoltas sean muy numerosas. Las arquivoltas y el mainel de la portada se decoran con estatuas adosadas y en las arquivoltas se ciñen figuras humanas, animales y toda índole de animales fantásticos y decoración vegetal. Los tímpanos semicirculares son el lugar predilecto para la escultura, allí es donde colocan el Pantocrator rodeado de los símbolos de los cuatro evangelistas (tetramorfos), el Pantocrátor suele ir encerrado en una mandorla, con actitud de juzgar y separando los justos a la derecha y los pecadores a la izquierda.

Los capiteles se convierten en algo lleno de vida; son capiteles instructivos, historiados, que encierran temas a veces un complicado desarrollo. La decoración alcanza también a las bases de las columnas.

El ábside es otro lugar acondicionado para la decoración, ciñéndose los motivos a la forma de las ventanas. Por el interior la escultura escasea; tan sólo se ve en los capiteles y en las enjutas de los arcos.

El estilo de las figuras responde por lo general a un ideal abstracto. El escultor compone sus figuras con arreglo a fórmulas ideales, geométricas. Se halla influido por Bizancio con modelos estilizados y rígidos. La espiritualización de las figuras impone una deformación, que no es caprichosa, sino que es consecuencia del estilo y el estilo corresponde a su vez a un contenido religioso. En el desarrollo de la iconografía y también en la misma expresión artística el papel de la iglesia ha sido considerable en especial de la orden cluniacense. El artista trabaja en un reducido campo de libertad, para la estricta sujeción al tema se cuenta con modelos que son facilitados a los artistas y que constituyen la causa de la repetición en las representaciones temáticas.

En las representaciones se intenta destacar la conciencia viva del pecado, el temor a la condenación y a necesidad de arrepentimiento. Para lograrlo no se escatiman medios, exagerándose el mundo expresivo. El gran desarrollo que alcanza el tema del Juicio Final atestigua el horror a la condenación que se pretende inculcar. La

representación de los pecados adopta formas repelentes. La lujuria aparece representada generalmente como una mujer con la calavera o sapos y culebras en el vientre. Se ha puesto en marcha la estética de lo feo, para representar al demonio se acude a formas animales, con un aspecto en ocasiones ridículo. Lo simbólico va a ser muy importante en el románico, aunque muchas de las figuras sólo tienen un contenido ornamental. También hay temas con una otra función, de simple delectación.

En el Románico se desarrollan una serie de tipos figurativos que van a perdurar durante siglos, como el del Cristo crucificado y el de la Virgen entronizada. El Cristo románico está sujeto siempre por cuatro clavos, disponiéndose los brazos perpendicularmente al cuerpo en un ángulo recto, va coronado no de espinas, ni de una corona real, puede ir vestido con una túnica larga o al menos con un amplio faldón que cae siempre en pliegues muy simétricos y rígidos, siempre es un Cristo que no



muestra ningún sufrimiento; en los más cercanos al gótico los brazos se inclinan. En ocasiones la figura se completa con la San Juan doliente y María.



La virgen románica deriva de la bizantina, es una imagen sedente, entronizada y coronada, El Niño aparece sentado en sus rodillos, en medio de las dos piernas, y menos comúnmente en una sola. Ambas figuras están rígidas, sin que exista comunicación de madre e hijo, el Niño no aparece como tal, sino como un rey con todos sus atributos.

En general podemos enumerar las principales características de la escultura románica, como las siguientes:

- Frontalidad rigurosa
- Figuras aisladas, aunque estén formando escenas
- No hay ninguna a retratar, todos los rostros son muy homogéneos
- Desproporción de cabezas, manos y pies con el resto del cuerpo.
- Tratamiento muy sencillo en peinados y vestimenta, con telas pegadas al cuerpo y pliegues de formas concéntricas y redondeadas.

- Los pies no asientan en el suelo, y la figura parece que está suspendida en el aire
- Los ojos son muy grandes y muy abiertos, sin ninguna expresividad
- Ley de adaptación al marco, sobre todo en los tímpanos de medio punto, ninguna de las figuras sobrepasa el marco, lo que produce posiciones forzadas de las figuras
- Tendencia a representar detalles anecdóticos

Estas características se van anulando hacia el final del románico, pareciendo mayor individualización en las figuras, las figuras no son tan frontales, aunque el problema de los pies colgantes tardará más en solucionarse, pero se atenúa al colocar la figura de perfil.



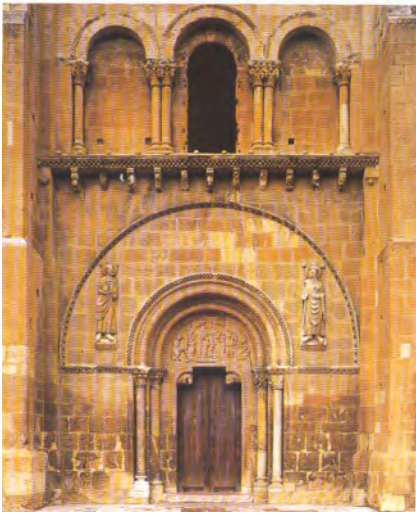
En Francia los principales ejemplos los tenemos en Cluny, donde la presencia de lo clásico es muy importante, los relieves datan del final del XI. Los capiteles son muy identificables al estar todas las figuras rodeadas por una mandorla con decoración epigráfica. las figuras se caracterizan por un cierto alargamiento y por no ser exactamente frontales, la desproporción entre manos, cabeza y pies con el resto es menor. El tratamiento de las telas es muy románico, pegadas al cuerpo y de pliegues redondeados. En San Lázaro de Autum, algo más tardía que Cluny, la ley de adaptación al marco está muy presente y también la tendencia al “horror vacui”, pero hay otras características que no son propias del románico pleno, como el alargamiento de las figuras, exagerado, no hay minuciosidad pero sí una tendencia a lo vertical y un cierto movimiento, gran expresividad en las figuras demoníacas. Destaca la llamada Eva de Autum (1140-1150). Moissac es un conjunto muy importante, siendo muy característica la organización de la fachada.



En España la escultura románica de época plena se concentra en el Camino de Santiago, la expansión hacia zonas limítrofes se hará en el segundo tercio del siglo XII, aun no en época final. Hay que tener en cuenta que los antecedente romanos y visigodos debieron alentar la plástica románica.

En **Santiago de Compostela** nos vamos a encontrar escultura de época plena, final y de transición. En la época plena los capiteles y la portada de Platerías, vinculada al maestro Estaban, siendo la cronología propuesta de 1103-1104 sobre todo para Platerías. Los capiteles de Santiago se caracterizan por el dominio del bloque, la decoración no tiene fuerza y el relieve no es suficiente, los temas más abundantes son representaciones de vicios y demonios. El maestro Esteban destaca por la habilidad para desarrollar una escena en un limitado marco. En cuanto a la Portada de Platerías se deja ver en ella la influencia musulmana en los arcos polilobulados de la parte alta o en ritmo geminado de los vanos. Los tímpanos presentan las características propias del momento: “horror vacui”, ley de adaptación al marco, no todas las figuras estaban ahí originalmente, algunas son del maestro Mateo colocada allí en el XIX; en cuanto a los temas de los tímpanos uno es alusivo a las tentaciones, y el otro muestra los momentos previos a la crucifixión. El Maestro Esteban rompe con la organización típica de las jambas de época plena, elimina la uniformidad con un esquema mucho más rico, hornacinas con relieves, columnas salomónicas, sogueado. También hay decoración escultórica en los contrafuertes, como el famoso relieve del

David. En las enjutas también hay ley de adaptación al marco (ángeles trompeteros) El crismón repite el modelo jaqués. Es muy interesante el relieve de Santiago entre cipreses, con cierta representación de la naturaleza en un momento en que era muy extraño.



San Isidoro de León guarda cierta relación con la Portada de Platerías; los capiteles de la iglesia repiten la organización de Santiago (en la parte superior un cubo con motivos vegetales y geométricos, que varían en cada uno de ellos, con pequeños caulículos en las esquinas) Los temas son historiados con escenas del Antiguo y del Nuevo Testamento. Las portadas son dos: la portada del Perdón y la del Cordero. La primera tiene el tímpano dividido en tres escenas (descendimiento, visita de las tres María al sepulcro, y Ascensión), la ley de adaptación al marco es muy fuerte y también el horror vacui. Cabezas desproporcionadas respecto al resto del cuerpo, telas muy pegadas al cuerpo y con pocos pliegues, gran homogeneidad en las figuras. La portada del Cordero presenta decoración en las enjutas con temas zodiacales, músicos... en el centro del tímpano el cordero místico.

Jaca, su portada mucho más típica del Románico pleno con arquivoltas sólo molduradas. Las jambas homogéneas con fustes lisos y en el tímpano el crismón jaqués. Los canecillos con decoración escultórica, con una de las mejores colecciones de canecillos. Sus capiteles son muy semejantes a los de Frómista, por lo que ambos se relacionan con S. Isidoro. En **Frómista** la solución es la misma que en Jaca, aunque no hay tímpanos y la talla es más esquemática.

Uno de los grandes conjuntos escultóricos es **Silos**, en el claustro se conserva decoración de tres fases diferentes:
1-. Primeros capiteles y primeros relieves, del primer tercio del XII
2-. Segundos capiteles, segundo cuarto del XII, superponiéndose durante un momento con los anteriores
3-. Maestro de la Anunciación, final del XII, maestro de transición hacia el gótico

Los primeros capiteles, se soportan con dobles

columnas, predomina la decoración fantástica entre entramado vegetal y lacería; la parte superior es un dado común que luego se separa en dos. Los capiteles de los segundos maestros están más unidos y más abultados que los primeros, pierden importancia los fondos de maraña y ganan las escenas historiadas. Los primeros relieves tienen la escena inscrita en un arco de medio punto, sobre columnillas con capiteles, aparecen remates acastillados propios del XII, horror vacui y tendencia a la uniformidad, pero empieza a matizarse la ley de adaptación al marco, la talla es aún muy plana.

Fuera del ámbito leonés y castellano hay que mencionar los relieves de **Santa María de Ripoll** (1140-1150), aunque su cronología coincide con el inicio del románico de transición sus características no se corresponde con él; la decoración se extiende a toda la fachada con un gran horror vacui.



En Cataluña hay un grupo de claustros en la segunda mitad del XII, el tratamiento de las figuras es muy retardatario, aunque los temas sean más actuales

Las obras de los Maestro de Transición son mucho más importantes, sobre todo por su repercusión posterior. El más importante de todos ellos es el **Maestro Mateo**; arquitecto y escultor, realiza el cierre de los pies de la catedral de Santiago, utilizando las primeras bóvedas de crucería en España (1168/1198); el más temprano de los maestros de transición y también el más retardatario.



Organiza el pórtico en tres crujías, con arcos de medio punto; el arco central es el único que tiene tímpano, se cree que este es el más antiguo y el más arcaico, por el hecho de tener tímpano, por un fuerte horror vacui, aunque en cambio la ley de adaptación al marco se rompe totalmente; las jambas son propias de la transición, el hecho de que tenga poco abocinamiento y la presencia de los veinticuatro ancianos del Apocalipsis señala un elemento retardatario. Las jambas están



divididas en dos cuerpos, el primero con columnillas con capitel, y el segundo con profetas y apóstoles, con una gran variedad en su tratamiento. Presencia de parteluz en el tímpano central, decorado en su parte inferior con el árbol de Jesé, con un capitel alusivo a la Trinidad, sobre el que está la estatua del apóstol; la presencia de parteluces no había sido muy frecuente en España, pero si en Europa, la figura de Santiago es

más retardataria que otras muchas. Los arcos laterales son más pequeños y sin tímpano, en las arquivoltas laterales representaciones de los pecados y los condenados en el infierno.

El tímpano central con un gran horror vacui, desproporciones, canon según su importancia o lugar, la ley de adaptación al marco en menor medida. Aparece gradación en el relieve, y los rostros adquieren un modelado intemporal. Aunque las telas aumentan los pliegues, aparecen muy poco marcados, pero el tipo de pliegue es más variado. En tema en si es bastante retardatario, el Juicio Final; el cuanto problema de los pies colgantes hay un avance, pero se mantiene. El hecho de que el fuste esté decorado supone un avance. Se encuentran restos de policromía que sirvieron para darle mayor realismo y volumen. En cuanto a las figuras de las jambas, la variación de los rostros es mucho mayor, con comunicación entre las figuras, diversidad de edades; las telas mucho mas marcadas, pliegues más profundos y con diferentes direcciones, aparece una sonrisa bobalicona que intenta dar una cierta expresividad a la figura (Daniel).

Otros de los maestros de transición son los del Sepulcro de la iglesia de la Magdalena de Zamora; el de la Cámara Santa de Oviedo, el de San Vicente de Ávila, catedral de Gerona, el de la iglesia de Santiago de Carrión de los Condes o el de la Anunciación de Silos.



Al hablar de la escultura hay que mencionar que junto con la escultura monumental, como complemento de la arquitectura, tenemos también una escultura exenta de bulto redondo, con una presencia digna de tener en cuenta. Sus características son muy semejantes a las de la escultura monumental, destacando que las figuras mantienen la sensación de ser un bloque compacto, muy rígidas y sin ninguna expresión. Normalmente son obras de taller y debido a la dispersión que han sufrido y a hallarse desplazadas de su lugar de origen es casi imposible establecer escuelas regionales. En Cataluña fue muy frecuente el Cristo en Majestad, crucificado vestido (la maestría Batlló). En ocasiones pueden formarse conjuntos más complicados como el Descendimiento de San Juan de las Abadesas. El tipo de Virgen que predomina es el bizantino, entronizada y con el niño en las rodillas, normalmente hechas de madera policromada, aunque también hay algunas de madera revestida de metal (Virgen de la Vega de la catedral de Salamanca).

También tenemos pequeñas tallas en marfil, normalmente cristos de pequeño tamaño, como el Cristo de Carrizo, o el de D. Fernando y Dña. Sancha en San Isidoro